

AMIGO RICARDO

Sí, ya sé que como siempre salgo el último del parque cerrado y voy con retraso, qué me vas a echar una bronca y vas a amenazarme con una penalización record. Ya te veo con esa sonrisa socarrona y el micro a punto, esperando a que llegue a tu altura para pitorrear una vez más: "Hombre, ¡ya tenemos aquí al del magassinnnn! El director de esa revista que nunca se sabe cuando va a salir... Por cierto, ¿me has mandado la última?"

Aunque la palma te la llevaste en el último Santigosa, cuando delante de toda la concurrencia y a toda voz me tratabas de tramposo y de faltar al respeto a los otros participantes porque me había saltado la hora de salida y estaba adelantando a los de la cola. "¡Te van a caer como mínimo trescientos puntos!" me espetaste al micro mientras yo apenas podía contener las risas viendo las caras asustadas de algunos otros pilotos, los más novatos y que no te conocían, ante el panorama que les esperaba a la hora de tomar la salida. Uno de ellos me dijo en voz bajita para que no le oyeras, "pobre de ti, ya te ha arruinado la carrera..."

No he participado en ningún trial desde que te fuiste, ya sabes que últimamente no me he prodi-gado mucho por los paddocks, y no sé muy bien que sentiré cuando lleguen los Tres Días dentro de unos meses. ¿Dónde se ha metido Ricardo, quien diablos nos dará la salida?, seguramente voy a pensar.

La verdad es que cuesta imaginar un trial de los buenos sin que estéis tu y Vera, porque no eras sólo el director de carrera, la cara amable, ese amigo que me recogía la tarjeta... eras el propio trial y una parte de nosotros mismos.

Fueron muchos años de verte por las carreras y ya desde el principio congeniamos, a pesar de tu en ocasiones algo cáustico sentido del humor, pero para mí eras uno de esos "auténticos" que han sido y son la base sobre la que se sustenta nuestro querido deporte. Nunca has sido uno de esos que se pasan por el trial durante algunos meses o incluso algunos años y que buscan sólo el lucirse intentando ganar como sea en el caso de los pilotos, o llenándose la boca de elogios a sí mismo hablando de organizadores. Nuca te colgaste medallas sino que tu y Vera estabais allí, entre la nieve y la lluvia del Pla de Santigosa, casi con la misma cara de frío que nosotros, los corredores, cuando llegábamos cansados y calados hasta los huesos buscando el reconforte momentáneo de un plato de comida caliente. Y al cabo de cuatro horas me esperabais abajo, en Sant Joan, después de la zona indoor, mientras otra vez sonaba eso "el del magassinnn" por el micro y todo el mundo me miraba preguntándose lo de ¿y éste quien será?.

La armaste buena el día de tu funeral, si alguien de fuera se pasó por la iglesia ese día seguramente no entendería nada, pero es que si te conociese sabría, cómo sabíamos nosotros, que eras diferente, especial, único.

Lo que hiciste por nosotros, por las motos, nunca te lo podremos devolver. Ha sido tanto y tan provechoso que llenaríamos muchas páginas con ello, pero ver a tantos campeones diciéndote adiós en el tanatorio seguro que te llenó de alegría, aunque seguro que en esos momentos echaste de menos el micro para poder sonrojarles con alguna de tus improvisadas ocurrencias.

Bueno, querido Ricardo, tengo que salir ya que como siga así van a desmontarme la zona uno. Cuidate bien donde estés, aunque no hace falta que te lo diga, y ten un poco de compasión con los pilotos cuando estés dirigiendo carreras allá por el cielo.

Tu amigo,

Ramón Sallés



EDITORIAL

